

AGROVOLTAICA UN NUEVO HORIZONTE PARA LA FOTVOLTAICA

En un marco de crisis energética y climática, es innegable la necesidad y crecimiento de las energías renovables, en especial la **energía solar fotovoltaica**, que por su concepción y "funcionamiento estático", no requiere de grandes infraestructuras para su implantación, hecho que junto a la caída del coste de los paneles fotovoltaicos (€/Wp) de los últimos años, han propiciado una gran proliferación de plantas generadoras de distintos tamaños, ubicadas en los propios edificios o en el suelo, ya sea cerca o alejadas de los puntos de consumo.

Esta tendencia nos dirige a un modelo energético en el que la generación distribuida basada en fuentes renovables, prevalecerá frente a las grandes y caducas centrales de generación con combustibles fósiles, favoreciendo así la eficacia y sostenibilidad del sistema de generación de electricidad.

En este contexto, el crecimiento de nuevas instalaciones fotovoltaicas en suelo, es una realidad palpable que conlleva la ocupación de grandes extensiones de terreno, por lo que la superficie dedicada a cultivos de producción de alimentos entra en competencia con la producción solar fotovoltaica, originando así una pugna por el uso del suelo que podría acabar con la disminución de la superficie de uso agrícola.



Como una posible opción a esta problemática de pérdida de suelo cultivable, en favor de la fotovoltaica, se desarrolla la propuesta de "**AGROVOLTAICA**", terminología que hace referencia al uso del suelo de forma compartida entre actividades agropecuarias y para producción de electricidad.

Para ello, se utilizan paneles fotovoltaicos semitransparentes, con menor densidad de células (entre un 20 y 60% menos células por m²) dejando traspasar una mayor cantidad de luz solar que los paneles convencionales; a su vez estos paneles se disponen en estructuras elevadas (entre 2,5 y 5 m de altura) para facilitar las tareas agrícolas bajo ellos, o sobrepuestos en invernaderos.

Esta solución, aunque encarece y reduce la eficacia de la planta fotovoltaica, permite optimizar el uso del suelo y en algunos casos, dependiendo del tipo de cultivo, incluso mejora la producción agrícola, como consecuencia de la reducción de radiación solar directa y la consecuente reducción demanda hídrica del cultivo, todo ello en un horizonte marcado por los efectos del cambio climático, en el que el nivel de lluvias desciende y las temperaturas aumentan.